

“LAS FANTASIAS SEXUALES DE MI MARIDO”

Autor: **SERGIO JUAN PIORNEDO**

ESCENA 1

Teo esta sentado a oscuras en un sillón masturbándose. De pronto entra Sofía sin hacer ruido, con la intención de darle una sorpresa a su marido, a medida que se acerca, es ella la sorprendida, no lo interrumpe, se queda inmóvil, esperando que termine. El se frota con una tela roja y cuando termina se limpia con la misma tela. Cuando prende la luz se encuentra con la mirada de su mujer.

TEO._ (Sorprendido intenta distender con un chiste.) Te estaba esperando pero como no llegabas decidí irme solo.

SOFIA._ ¿Podemos hablar? Digo, si no estás muy cansado.

TEO._ ¿Hablar de qué?

SOFIA._ De esta escena repugnante que acabo de ver.

TEO._ No vas a conseguir que me sienta culpable. Estaba tenso, me dio ganas y punto. Fue una simple descarga, nada más.

SOFIA._ ¿Después de quince años de matrimonio descubro que estoy con un hombre que se descarga como una batería de teléfono!

TEO._ ¿Me vas a iniciar una demanda de divorcio por pajero?

SOFIA._ ¿No te da vergüenza?

TEO._ ¿Qué té molesta, que me masturbe o que lo haya hecho sin vos?

SOFIA._ ¿Por supuesto, que lo hayas hecho sin mí!

TEO._ ¿Si no estabas! Por lo menos yo no sabía que estabas.

SOFIA._ Quiere decir que para vos es lo mismo hacerlo o no conmigo.

TEO._ No es lo mismo. Una cosa es mi fantasía y otra es mi realidad. ¿Y que tiene que ver una cosa con la otra? Yo te quiero, tenemos un proyecto de pareja, hace 15 años que estamos juntos, pero tengo derecho a tener cierta intimidad más allá de vos. Reconozco que pudo haber sido desagradable, pero yo no tuve la intención de hacerte sentir mal.

SOFIA._ ¿Perdón si invado tu intimidad! Pero, ¿cómo seguimos ahora?

TEO._ Como siempre.

SOFIA._ ¿Aquí no pasó nada?

TEO._ Nada importante, por lo menos para mí. Te hago una pregunta: ¿Por qué no me interrumpiste?

SOFIA._ Porque al principio no podía creer lo que estaba viendo.

TEO._ ¿Y después?

SOFÍA._ Quise ver hasta donde llegabas.

TEO._ ¡Tuviste curiosidad! Es decir mientras yo me pajeaba, vos me mirabas. Dos escenas, la mía y la tuya. ¿Nunca pensaste Sofi que lo peligroso del sexo es eso, curiosear?

SOFIA._ ¿En quién pensabas? **(Le saca la tela roja, la observa con asco.)**
¿De quién es este trapo?

TEO._ No es un trapo, es una seda roja, con restos de semen. Podría ser tranquilamente una obra de arte, que tiene la particularidad de expresar un momento de expansión en la vida de tu hombre. **(Sonríe con ternura y le lleva la mano a la tela.)** Cerrá los ojos y dejate llevar por la textura suave de la tela. Si el tacto te permite jugar vas a llegar a una superficie áspera y pegajosa, cuando la encuentres quiero que te detengas allí. ¡Eso es, estás conectándote con mi deseo! Estás acariciando lo áspero y lo pegajoso de un hombre, más aún, estás tocando lo que quedó de mí, lo inevitable y aunque no lo creas estoy en tus manos. **(Le da un beso en la mejilla.)** Me entrego a tu curiosidad y a tu morbosidad.

ESCENA 2

SOFIA._ **(Sola frente al público.)** Yo he pasado muchas cosas en mi vida, y cuando les cuente, probablemente, van a estar de acuerdo conmigo en que este hecho en sí, no es el más doloroso, pero si es el hecho que más me hizo pensar.

Muchos me dirán, después de 15 años de matrimonio no es tan terrible encontrar al marido masturbándose en el living de la casa. Reconozco que yo al principio también lo justifique a Teo, diciéndome: “Peor hubiera sido encontrarlo en casa, revolcándose con una mujer.” A mí, esa respuesta me calmó de a momentos, pero no me permitió olvidar. Y a medida que pasaba el tiempo, ¡más me perturbaba la posibilidad de la traición!

No sé porque no podía llorar. Yo hubiera preferido llorar y no pensar tanto. Las horas pasaban y sentía que tenía que tomar una decisión. Y la verdad que ha esta altura de mi vida no podía, ni quería permitirme actitudes infantiles. Por eso necesitaba la opinión objetiva de una persona de confianza. Y no dudé, pensé en mi amiga Alma. Ella es tan distinta a mí que seguramente podía ayudarme a entender esa actitud de mi marido. Yo me cuestionaba todo el tiempo:

¿Qué debe hacer una mujer con las fantasías sexuales de su marido?

Esa fue sin dudas la pregunta que disparó esta historia.

ESCENA 3

(La escena se desarrolla en el living de la casa de Sofía. Ella y Alma entran juntas.)

ALMA._ Gracias.

SOFIA._ No seas tonta. A parte a mí también me hacía falta salir, y reconozco que elegimos una buena película.

ALMA._ Sofi estoy muy preocupada. No sé que hacer con Julia. Cada vez está peor.

SOFIA._ ¿Por qué no consultas a un psicólogo?

ALMA._ Ella no quiere ir.

SOFIA._ Tenés que tener paciencia, Julia es una adolescente. **(Alma comienza a llorar.)** ¿Qué te pasa?

ALMA._ Le dije cosas terribles.

SOFIA._ No me asustes.

ALMA._ Yo no puedo con Julia y siento que es tarde. Peleamos todo el tiempo. No me puedo conectar con ella. Sinceramente, Julia no es la hija que yo soñé... y no sé como fue...

SOFIA._ ¿Qué cosa?

ALMA._ Que dejé de quererla.

SOFIA._ ¡No digas estupideces! No la dejaste de querer. Lo que pasa es que estás separada y sola, con una hija adolescente. Para colmo Julia no ha tenido la presencia de un padre y eso sin dudas hace más difícil todo. ¡Pobrecita, ella sufrió mucho!

ALMA._ Hablas así porque no estás con ella. Aparte de estar enferma es mala, me maltrata todo el tiempo y me culpa de todo. ¡Me cansé! Y anoche le dije algo terrible.

SOFIA._ Nos pasa a todos cuando nos enojamos decimos cosas que... **(Alma la interrumpe.)**

ALMA._ Entre a la habitación y había un olor terrible a marihuana. ¡Tiene trece años! Estaba todo desordenado y escucha esto: ¡encima de la mesita de luz había un tampón con menstruación, lleno de moscas! ¡Juro que me tuve que contener para no matarla! ¡No estudia, no hace nada! No sé si te dije, me llamaron de la escuela porque si sigue así repite el año. ¡Es abandonada y encima soberbia! Me descontrolé y le dije lo peor. **(Hace un silencio.)** Le dije que se tendría que haber muerto ella en vez de Sol.

SOFIA._ ¡Cómo vas a decir una cosa así! ¿Estás loca?

ALMA._ ¡Si se quiere matar que se mate, pero que me deje en paz! Me da mucho dolor decir esto, pero es lo que pienso. Sol era una nena dulce, feliz... Es injusto que ella este muerta y Julia... **(Se detiene y llora.)** ¡No vive ni me deja vivir en paz! Y yo ya no sé que hacer. Me mira con odio, ¡Te lo juro Sofi! **(Justificándose)** Además se lo dije para que tome conciencia de una vez por todas del daño que produce. ¡Es caprichosa y

mal llevada! Y de chiquita lo era, y no nos engañemos a Sol la atropelló un auto, cuando salió corriendo de esta casa por algo que le hizo Julia.

SOFIA._ Tenían nueve años. Fue una pelea de chicos. A parte Sol cruzo sin mirar ¿qué culpa tiene Julia? ¡Si hay un responsable es ese hijo de puta que iba a toda velocidad por el barrio! Es él el quien debió frenar, ¡cómo vas a responsabilizar a Julia! Anda y pedile perdón a tu hija. **(La abraza a Alma.)** ¡Fue un accidente, y no la cargues con más angustia de la que tiene!

ALMA._ Yo hice todo mal en mi vida, no tendría que haberme casado y mucho menos tener una hija. ¡Y lamentablemente esta piba, sigue mi camino! ¡Porque hace todo mal! En realidad en eso también se parece al padre. Sofi perdoname tanta franqueza, pero es lo que siento y lamentablemente no tengo esa capacidad que tenés vos de aceptar todo.

SOFIA._ ¿Y quién te dijo que yo acepto todo? Te cuento un secreto. Hasta el día de hoy me sigo peleando con Sol. Me enoja que haya cruzado la calle sin mirar. No haber estado allí para cuidarla. Me enoja que haya querido más al padre que a mí, y sobre todo me enoja tener que recordarla... **(Intenta reponerse.)** Pero mi Sol ya no esta, en cambio Julia, ¡tiene que crecer! Ella debe estar sufriendo, y necesita que la escuches. Si ahora no quiere, dale tiempo, ya te va a buscar y seguro que se van a encontrar.

ALMA._ Gracias. No sé que haría sin vos. ¡Cómo me gustaría tener tu calma, tu equilibrio!

SOFIA._ No te creas, yo también tengo mis conflictos. Y quiero contarte algo que me pasó anoche. Es muy íntimo y muy vergonzoso. **(Sofía va a un cajón y saca el pañuelo rojo de seda. Cuando se dispone hablar Alma la interrumpe.)**

ALMA._ ¡Lo tenías vos!

SOFIA._ ¿Qué cosa?

ALMA._ ¡El pañuelo! Este pañuelo es mío. Se ve que me lo deje el martes cuando vine. **(Alma intenta rescatarlo, y Sofía lo retiene.)**

SOFIA._ **(Intenta justificarse.)** En realidad no puedo dártelo ahora, porque está sucio.

ALMA._ ¡No importa, yo lo lavo!

SOFIA._ **(Contrariada.)** ¡No! Dejame explicarte. Anoche cuando llegue...estaba Teo en el sofá y...

ALMA._ ¿Y?

SOFIA._ **(Buscando las palabras.)** Lo sorprendí a oscuras, estaba con los ojos cerrados...

ALMA._ ¿Qué pasó?

SOFÍA._ Me acerqué y... comencé a masturbarlo, con este pañuelo.

ALMA._ ¡Sofi, me sorprendés!

SOFIA._ Por eso no puedo dártelo, dejame que lo lave.

ALMA._ ¡Qué escena tan excitante! ¡Qué envidia qué me das! ¡Además, es súper importante tener un marido que sepa jugar! ¡Y Teo... es tan sensual!

SOFIA._ ¿Te parece?

ALMA._ ¡Sí! Es un experto en silencios, y sobre todo maneja muy bien la mirada.

SOFIA._ Por lo visto, lo has observado muy bien.

ALMA._ ¿Té molesta?

SOFIA._ ¡Para nada! No tenía registro de lo que Teo te provocaba.

ALMA._ Porque no soy competencia para vos. Por eso no lo registraste.

SOFIA._ ¿Qué me estás queriendo decir? En mis amigas no espero competencia.

ALMA._ Sofi te recuerdo que soy mujer, además de ser tu amiga. Teo es tu marido, pero es un hombre y yo lo veo como tal. ¡Y me halaga que mi pañuelo rojo, haya servido de fetiche a la hora de coger!

ESCENA 4

SOFIA: **(Sola frente al público.)** ¿Por qué mentí? Me sentí superada por la situación, convengamos, que Alma es mi amiga, pero también es la dueña de este pañuelo de mierda. Yo puedo reconocer frente a mi amiga la humillación de haber encontrado a mi marido masturbándose, pero no puedo decirle, a mi amiga, que el pañuelo con el que él se estaba refregando era el suyo.

Tampoco me quiero poner en un lugar de víctima, fue una estrategia y la única que se me ocurrió en ese momento, porque para ser honesta, yo no me iba a exponer a que Alma pensara que mi marido podía estar fantaseando con ella, aunque eso sea cierto.

Este pañuelo de seda rojo no solo modificó mi relación con Teo, sino también la relación que yo tenía, con mi amiga del Alma. Ya nada fue igual en medio de tanta confusión, y lo terrible es que ya no se podía volver atrás. Pero quiero rescatar algo, dejé de sentir vergüenza, y empecé a sentir bronca. ¿Contra quién? Esa es una buena pregunta, pero no voy a responderla ahora.

Mi objetivo a partir de ese momento fue investigar la relación que tenían mi marido y mi íntima amiga. Necesitaba hacerlo en un lugar reservado, y cómodo para poder observar el comportamiento de ambos, en pocas palabras un lugar de trampa, ¡qué mejor que en el living de mi casa!

ESCENA 5

Sofía, Teo, y Alma están en el living reunidos. Es de noche.

ALMA._ ¿Será que elijo mal? Lo estuve pensando y creo que para no sufrir, yo me tendría que buscar un hombre menor, mucho menor. Por ejemplo un pendejo. Porque teóricamente lo único que quieren los pendejos es coger y convengamos que incorporar millones de espermatozoides de un adolescente, porque hoy tienen 25 años y son adolescentes, ¡es muy revitalizante! Es más sano que hacerse una cirugía estética y más barata. Y si tengo mucho sexo ¿para qué pagar un gimnasio? Encima me ahorro plata.

SOFIA._ Plata no ahorras. Pero tomalo como una inversión. Siempre es mejor tener al lado un hombre que no tenga las cosas resueltas, digo, para poder humillarlo tranquila.

ALMA._ ¡Eso es cierto! Mientras descargo neurosis, él me admira mucho más. **(Las dos se ríen.)** Además los hombres son hijos del rigor, cuanto más los retas, más se excitan.

SOFÍA._ ¡Alma nunca lo invites a comer a tu casa! Siempre es conveniente pagar una cena, porque a largo plazo resulta más económico, sino se te instala y te adopta como mamá.

ALMA._ ¿Te parece?

SOFIA._ El pagar la cena te da poder, y mientras negocias lo que querés, le trabajas la culpa de macho desvalorizado y seguro que sacás ventajas. **(Teo las observa atentamente.)**

TEO._ **(Se dirige a Alma.)** Para poder soportar estas confesiones feministas tengo que tomar mucho, pero mucho vino. ¿Te sirvo más?

ALMA._ ¡Basta! ¿Teo me querés emborrachar?

TEO._ ¡Si no tomaste nada!

SOFIA._ No le insistas. Sabés que después tiene que conducir y no solo eso, además tiene que pasar a buscar a la nena por el cumpleaños.

TEO._ ¡Dejate de joder! ¡La nena! Julia tiene 13 años.

SOFIA._ ¡No deja de ser una nena! Lo que pasa es que uno la ve así, tan desarrollada para la edad que tiene... ¡Y está tan linda!

ALMA._ Y es virgen todavía. ¡Pobrecita!

TEO._ ¿Cómo sabés que es virgen?

ALMA._ ¡Esta insoportable! Y en eso sale a mí, porque yo, cuando no tengo sexo también soy insoportable. Por eso digo pobrecita. ¡Estoy convencida que cuanto antes se saque el rollo de la virginidad de encima, mejor! A parte sé como es mi hija: ¡Es tan poco práctica! Yo el otro día le decía: “Nena si das tantas vueltas para lavar un plato, ¡me imagino para coger!”

SOFIA._ Alma, no tomes más, porque ya estás diciendo pavadas. El inicio sexual es importante, y me parece muy bien que Julia esté pensando como hacerlo.

TEO._ ¡Con quién lo hace, es lo importante! La nena esta hermosa y sería una lástima que pierda tiempo con un pendejo.

SOFIA._ Al contrario, mejor que sea un chico más o menos de la edad de ella. Que aprendan juntos, que se inicien juntos.

TEO._ No estoy de acuerdo, pienso todo lo contrario, para mí, es mejor que el hombre tenga experiencia. El primer hombre en la vida de una mujer es importante.

ALMA._ Para mí el último es el más importante.

SOFÍA._ Esa posición estadísticamente no te conviene. El último hombre en tu vida, fue Juan, y según vos era un eyaculador precoz.

ALMA._ Bueno, lo tengo un poco idealizado porque hace dos semanas que no tengo sexo. Además hay algo peor que estar con un eyaculador precoz en una cama.

TEO._ ¿Qué?

ALMA._ Estar sola.

SOFIA._ Esa es una posición machista. ¡Me extraña Alma!

ALMA._ Es que: cuando yo estaba con Juan, el eyaculador precoz, vivía enojada, en cambio ahora estoy triste. La falta de sexo me pone triste. No sólo en mí, en cualquiera. Por ejemplo: En semana santa, para no comer sola, decidí cenar con el papa que estaba dando la misa por televisión. ¡Fue inolvidable! En el momento que el Papa levantó la ostia yo me llevé un pedazo de hamburguesa a la boca; y en el momento que él dijo. “Éste es el cuerpo de Cristo”, yo mordí la carne. ¡Fue tan sensual todo! Que no pude evitar pensar en él, en su vida, y me dije: pobre hombre está solo, no tiene sexo... pero eso no es todo, justo cuando estoy por tragar, el Papa dijo una frase demoledora, que yo la sentí totalmente dirigida a mí: “la paz sea contigo”, y allí me di cuenta que yo tampoco tengo sexo, y me puse a llorar, por el Papa, por mí, por estar comiendo hamburguesa cuando en realidad yo quiero comer otra cosa.

SOFIA._ ¡Por favor Alma no tomes más! ¡Teo dejá de servirle... Sabés que le hace mal y sin embargo le seguís dando! Parece que te gustara verla así.

TEO._ No está borracha, está desinhibida, y me gusta verla así...

ALMA._ ¿Te gusto? ¡Escuchá lo que me dice tu marido!

SOFIA._ Ya lo escuché, pero no te ilusiones, se burla y abusa de tu descontrol.

TEO._ No me burlo, me estoy divirtiendo y no confundas a tu amiga, porque lo lindo de Alma no es su descontrol, sino su inocencia. Por supuesto, solo es inocente cuando esta borracha.

ALMA._ No quiero decepcionarte Teo, pero yo no soy inocente, soy imprudente.

SOFIA._ No le echas la culpa al alcohol por tu imprudencia.

ALMA._ Es que yo tomo porque soy una mujer débil. ¡Muy débil! Por ejemplo: Yo ahora querría dejar de tomar, pero... no le puedo decir que no a tu marido.

SOFIA._ Ese es tu problema con los hombres. Tenés que dejar de ser una mujer fácil. Un consejo: no te vuelvas a casar, el matrimonio nos transforma en mujeres fáciles.

TEO._ ¡Brindo por las mujeres fáciles y por todo lo que uno aprende con ellas!

ALMA._ ¡Las cosas que podrías aprender con esta maestrita! **(Lo abrazo y lo provoca jugando con una copa vacía.)** ¡Y con solo abrir otra botella de champagne! Sofi, con un hombre como tu marido yo me banco el sueldo docente.

TEO._ **(Dirigiéndose a Sofía.)** En cuanto a vos, mi amor, hace rato que dejaste de ser una mujer fácil, por lo menos para mí.

SOFIA._ No le creas Alma. Se hace la víctima para seducirte. Es una estrategia. Mi amor **(a Teo)** intento con vos ser una mujer fácil en la cama, pero no estoy dispuesta a transformarme en una mujer predecible.

ALMA._ ¡Hablando de ser predecible! Ayer fui a que me tiren las cartas. Sofi tenés que ir de Ágata porque esa mujer es increíble. A mí, me dio en la tecla, me dijo que no busque más, porque el hombre de mi vida está cerca, pero que todavía no está preparado para abordarme... Que todavía no está a punto. Yole dije: ¡No quiero un hombre a punto, lo quiero jugoso!

SOFIA._ En francés jugoso se dice *saignant* que significa sangriento. **(Se hace un silencio prolongado.)**

ALMA._ ¡Agata es excelente y además como sabe de numerología y astrología...!

SOFIA._ **(La interrumpe.)** ¡Alma, dejá de buscar respuestas afuera todo el tiempo!

ALMA._ ¿Acaso vos no vas al psicólogo?

SOFIA._ Yo voy a buscar herramientas para resolver, no recetas.

TEO._ Si querés seguir siendo amiga de Sofi, no te metas con su psicólogo. Te lo digo con conocimiento y con resignación. Porque para Sofi, la última palabra la tiene siempre su Psicólogo. ¿Te das cuenta Alma? Soy un hombre tan amplio que acepto compartir a mi mujer con un desconocido.

ALMA._ ¿Y vos Sofi, aceptarías compartir a tu marido con una desconocida?

SOFÍA._ Con una desconocida no sé, pero con una conocida, estate segura que nunca.

ESCENA 6

SOFIA._ (Sola frente al público.) Esa noche no me sirvió para aclarar lo que yo quería, pero aportó detalles importantes a tener en cuenta. Por ejemplo, Teo se mostró más afectuoso y menos distante que cuando estamos solos. Eso no significa que yo me haya sentido más querida, pero tengo que reconocer que ante la mirada de Alma, Teo se transformó y hasta parecía tener claro como tratar a una mujer. ¿Seré yo, la que cuando estamos solos, lo inhibe? ¿Será él, qué necesita de la mirada de otra mujer para excitarse conmigo? No lo sé, pero me duele pensarlo. En relación a Alma, cuando se emborracha hace una regresión a la infancia, y se transforma en una nena desvalida que desea todo lo que yo tengo. Y aunque intento no caer, me arrastra y de pronto me encuentro jugando con la culpa; mientras ella disfruta de mis muñecas, se pone mis vestidos y hasta luce mis palabras.

Esa noche sin dudas, llegué al punto exacto de creer que me estaba volviendo loca, y que nada de lo que pudiera pensar tenía sentido. ¿Y si estaba exagerando? ¿Qué pruebas tenía yo para cuestionar a quién más quería? Saber que mi marido tiene fantasías sexuales, ¿eso alcanza? ¿Y yo no las tengo? ¿Hasta donde no lo estoy culpando a él, por no cumplir las mías? ¿Y si estoy justificándome para cagarlo con cuanto hombre se cruce en mi camino? El domingo siguiente, fue un día clave, ya van a entender por qué.

ESCENA 7

Teo está sentado en un sillón leyendo el diario, como si se hubiera levantado recién. Entra Sofía marcando que está molesta.

TEO._ ¿Qué te pasa?

SOFIA:_ Nada

TEO:_ Te conozco Sofí. ¡Ya sé lo que me vas a decir! Que no te gusta hacerlo de mañana...

SOFIA:_ ¿Quién te dijo que no me gusta hacerlo de mañana? Lo que me molesta, es que la mañana sea la única alternativa. No me das otra opción.

TEO._ ¡No exagerés! Simplemente me gusta más hacerlo de mañana porque...

SOFIA:_ Soñas con otra, te calentás, y yo soy lo primero que encontrás a mano. ¿Vos solo té excitás conmigo medio dormido? Además sos tan...

(Busca la palabra) rutinario que me despierto sabiendo que es domingo, porque me empezás a manosear. ¡Es como poner el despertador!

TEO: _ ¡Déjame de romper las pelotas, si no te gusta no lo hacemos más, y punto!

SOFIA: _ ¡A eso quería llegar! Si no se hace los domingos a la mañana, no se hace.

TEO. _ ¿Qué pasa Sofía? No es tan malo tener una rutina. No me mirés así. Hace 15 años que estamos juntos, Y gracias a mi rutina, cuando estamos en la cama voy directo allí, donde te gusta. La rutina sirve para perfeccionar lo que uno hace, pensalo. Si fueras un poco más conciente de eso, perderías menos tiempo en pelotudeces. ¡No es cuestión de estar tres horas cogiendo! Calidad querida, calidad... Y pragmatismo. El domingo es un día en el que yo me relajo y aunque te moleste no necesito hacerlo otro día; a mí me alcanza, sí, yo no necesito más.

SOFÍA: _ ¿Seguro? ¡Conmigo no necesitás más! ¿No será que tenés miedo?

TEO: _ ¿Miedo?

SOFIA: _ Miedo, porque te da inseguridad cambiar. Yo necesito...

TEO: _ Necesitas joder... ¡Sos desagradecida, porque yo no repito cualquier cosa en la cama, sino aquello que sé que te gusta! Y me preocupo por hacerte gozar. Creo que ese es el problema: me preocupo demasiado...

SOFÍA. _ Tengo que agradecer, digo porque parece como si me estuvieras haciendo un favor.

TEO. _ Mejor me voy a correr, el día esta hermoso y no quiero perderlo con mediocres reclamos conyugales.

SOFÍA. _ A nuestra relación le falta...creatividad, le falta juego. ¡Terminamos haciendo siempre lo mismo!

TEO. _ ¡Cuidado! No plantees cosas que después no podes sostener. Es una peligrosa combinación el juego con el sexo. Porque te guste o no, uno juega para ganar, ¿estarías dispuesta a perder en el sexo? Porque yo no, y hasta ahora no conozco ningún juego en el que ganen todos los participantes. Mi amor, haber si lo entendés, el juego es la ilusión de dominar al otro. Por eso yo, hace rato que no juego a la hora de coger.

SOFIA. _ ¿Qué es el sexo para vos?

TEO. _ Una carga, una mochila que no veo la hora de sacármela de encima.

SOFIA. _ ¿Y el placer?

TEO. _ Siento placer, simplemente cuando acabo. A esta altura del partido no creo en la libertad sexual. Nadie es libre a la hora de coger, porque cada uno hace lo que puede con lo que tiene.

SOFIA. _ ¡Lo único que te importa es poder acabar!

TEO. _ ¡Si fuese eso nada más! ¡Acabar con qué, con quién, en forma, en tiempo! Vivimos un sexo reglamentado ¿Cómo se puede sentir placer con tantos condicionamientos?

SOFIA._ ¡Ahora entiendo! Estás tratando justificarte porque el otro día te encontré masturbándote. ¡Haber si entiendo, la paja te permite ser libre y desarrollar tus oscuras fantasías sexuales!

TEO._ Probablemente. No lo había pensado para serte sincero, pero si te conforma, me parece bárbaro.

SOFIA._ **(Irónica.)** No me conforma. ¿Sabés por qué? Hay un elemento que me perturba, el pañuelo rojo.

TEO._ ¿Qué te preocupa? ¿Qué sea seda? ¿Qué sea roja? ¿Qué sea un pañuelo?

SOFIA._ Me preocupa que sea de mi mejor amiga, de Alma.

TEO._ **(Se muestra confuso)** No lo sabía, pero... ¿Para qué dar explicaciones si no me vas a creer? Sé donde querés llegar, como buena abogada, vas a descalificar todo lo que diga y vas a ser valer la única prueba que tenés: ¡Esa puta tela roja! Pensá lo que quieras, yo me voy a correr. **(Teo sale de la habitación, en ese momento empieza a sonar un celular. Sofía se queda inmóvil mirando el teléfono, mientras este sigue sonando.)**

ESCENA 8

SOFIA._ **(A solas jugando con el celular.)** La comunicación con Teo comenzó a ser cada vez peor y ese domingo a la mañana me sentí culpable, porque no había sido totalmente sincera con él. Reconozco que es un hombre rutinario en la cama, pero también es detallista y sabe donde tocar, en lo bueno y en lo malo, porque el secreto está en sus manos. Yo a él lo conocí en París, en “la plaza de los pintores” y lo primero que vi fueron sus manos. Me enamoré de la plasticidad y del erotismo de esas manos acariciando la tela, después de un rato, lo vi a él, pero ya era tarde, me había enamorado de sus manos. Todo lo que toca lo modifica, y lo cubre de una extraña energía. **(Acaricia el teléfono y hace un silencio prolongado.)** Este es su celular, se lo olvidó aquella mañana cuando salió a correr, fue un grave error de su parte, porque no sólo se olvidó el celular, sino lo que guarda este aparato, es decir, todos sus movimientos. En el celular se encuentra el mundo social y afectivo de mi marido ordenado alfabéticamente y lo tengo aquí en mi mano. ¿Es ético que una mujer revise el celular de su marido? Puede que estén pensando que la mía ha sido una actitud egoísta, tramposa, miserable...si, tan miserable como encontrar en el celular de mi marido llamadas, a la madrugada, hechas desde el celular de mi mejor amiga.

ESCENA 9

Alma y Teo se encuentran sentados en el living muy relajados. Llega Sofía.

SOFIA._ ¡Qué olor a marihuana, para colmo esta todo cerrado! ¡Te tengo dicho que ventiles cuando fumás, sabes que se me impregna la ropa de olor! No puedo ir a Tribunales o al estudio con olor a marihuana. **(Saluda a Alma de mala gana.)** Hola.

ALMA._ Te estaba esperando. ¿Te entendí mal o quedamos en encontrarnos a las ocho?

SOFIA._ Entendiste bien, pero como siempre llegás tarde, no me preocupé y me quedé en el estudio a terminar un informe.

ALMA._ ¡Sofí, no estoy tan impuntual! Teo defendeme: ¿es verdad o no que últimamente la tengo que esperar yo a ella?

TEO._ Es verdad.

SOFIA._ No estás siendo más puntual, sino más adicta. No me tomés de pelotada, te venís antes a fumar con Teo. ¡Como sabés que yo no fumo!

TEO._ **(A Sofía.)** ¿Qué pasa que estás tan irritable?

SOFIA._ Ya te dije. Fumá en el atelier aquí no.

TEO._ Esta casa es tanto tuya como mía.

ALMA._ No discutan. Sofí, fue culpa mía. Necesitaba fumarme uno, porque estoy muy tensa, ¡y para variar discutí con Julia! Y vos sabés que a mí el porro me relaja.

SOFIA._ El porro te relaja... El porro te alegra... El porro te permite dormir.

TEO._ ¡Y a vos que te importa! ¡Sofía, cualquiera que te escucha va a pensar que vos nunca fumaste!

ALMA._ ¡No discutan! Sofí, no sabía que te molestaba tanto que fumara...

SOFIA._ No es eso.

ALMA._ ¿Y entonces que es? **(Se forma un silencio.)**

SOFIA._ Me molesta el descontrol.

TEO._ Si estás un poco obsesiva, ¿por qué no tomás un ansiolítico y te dejás de joder? Mejor me voy...

ALMA._ Teo, gracias.

TEO._ De nada. **(Se retira.)**

SOFIA._ **(Se dirige a Alma.)** ¡Últimamente no se le puede hablar! Y yo creo que es la marihuana que lo pone a la defensiva.

ALMA._ Él estaba muy tranquilo hasta que llegaste vos.

SOFÍA._ ¿Sos mi amiga?

ALMA._ Trato de ser objetiva.

SOFIA._ ¡No sos para nada objetiva! Sos cómplice de él porque te facilita el porro.

ALMA._ ¡No lo hagas tan terrible! Fumamos mientras te esperamos. Y se lo propuse yo, para relajarme un poco, porque estaba muy nerviosa. Por eso cuando se fue le dije gracias.

SOFIA._ Teo y vos me hacen sentir que me quedo afuera porque no fumo.

ALMA._ ¡Es que té ponés muy rígida!

SOFIA._ No soy rígida, simplemente soy formal. Y necesito mucho aire, todo lo contrario a ustedes que se intoxican con humo.

ALMA._ ¿Vez? ¡Ya estás criticando! Yo lo entiendo a Teo, porque él es un hombre sensible, que necesita crear y para eso hay que estar relajado y por eso fuma. Objetivamente, creo que muchas veces no valorás el hombre que tenés al lado.

SOFIA._ ¡Ya te dije que no sos objetiva! Hablas del él como si fueses miembro de su club de fans.

ALMA._ Sabés que a Teo yo lo quiero mucho, pero más allá de eso, simplemente trato de apoyarte, para que estés bien con él. No me gustaría que lo pierdas. Es muy difícil estar sola.

SOFIA._ ¡Siempre lo mismo! ¡Para vos yo soy una hija de puta, desagradecida que no valora lo que tiene! ¡No sólo que me querés vender una película que ya no compro de mi vida, sino que encima me querés hacer sentir culpable!

ALMA._ No quiero que discutas con Teo, por pelotudeces. ¿Por qué no disfrutás de lo que tenés? Yo muchas veces me digo, ¡cómo me gustaría tener un compañero como el que tiene Sofi! ¡Vos no sabés lo que es tener que pelear la vida sola!

SOFIA._ ¡Apareció la víctima! No podía ser de otra manera. Obviamente cuando levantás la bandera del sufrimiento, ya no tengo chance y todo lo que digo es puesto en mi contra. ¡Me cansé! ¡Hoy no pienso quedarme como espectadora culposa de tus desventuras! Te propongo cambiar de lugar. A partir de este momento la víctima soy yo. Mirá que fácil es: **(Lo sobre-actúa como lo diría Alma.)** “Alma porque no disfrutas de lo que la vida te dio. Tenés una hija hermosa, llena de vida, en cambio yo mirame, a mí me la mataron cuando solo tenía 9 años. Deje de ser madre, creo que en menos de una hora, que fue lo que duró el trayecto hasta el hospital. Tuve que desarmar en un día el cuarto de mi hija, ese mismo cuarto que me llevó nueve años llenarlo de ropa, de juguetes... de sueños. **(Comienza a emocionarse.)** Me encontré con un montón de horas libres, esas mismas que vos te quejas por tener que ocuparte de tu hija. Me pierdo en fechas que me hacen daño: su cumpleaños, el primer día de clase, el día del niño, el día de la madre y como si fuera poco, encima me reprocho no recordar otras fechas, **(trata de reponerse y no puede)** por ejemplo no sé que día me dijo por primera vez mamá, no me acuerdo”. ¡Ves que fácil es victimizarse! ¿Cómo te sentís ahora? No me contestes, ya sé: ¡Una mierda! Así me siento cada vez que sobredimensionas lo que tengo,

incluido mi marido. ¡No te diste cuenta que yo ando por la vida como un día nublado!

ALMA._ Mejor me voy.

SOFIA._ No quiero que hables con mi marido cuando yo no estoy.

ALMA._ Yo te estaba esperando, habíamos quedado a las 8...

SOFIA._ ¡Sé perfectamente a la hora que quedamos! ¿Por qué hay 3 llamadas hechas esta madrugada desde tu celular al celular de mi marido?

ALMA._ No sé de qué hablás. Quiero recordarte que no solo estás desconfiando de mí sino también de Teo.

SOFIA._ Ese no es tu problema. ¡Quiero saber por qué lo llamaste!

ALMA._ Debe haber un error... **(Incómoda.)**

SOFIA._ Sino tenés nada que ocultar, ¿por qué no llamás a mi celular o al teléfono de línea?

ALMA._ Yo varias veces lo llamé a Teo para pedirle un porro, es verdad, pero nunca lo llamé a la madrugada. **(Confusa)** A lo mejor es una llamada de otro día... Mejor me voy, porque estoy con el estómago vacío y me parece que me bajó la presión. **(Alma sale aturdida, Sofía se queda pensativa y Teo aparece silenciosamente y la observa sin que ella se de cuenta.)**

TEO._ Fuiste muy dura con ella.

SOFIA._ Estabas escuchando...

TEO._ ¡Estabas gritando! De todas formas después de revisar mi celular, creo que muy poco podés reprocharme. ¿Por qué no me preguntaste a mí?

SOFIA._ Porque las llamadas las hizo ella.

TEO._ Yo también la llamé. Si revisas bien mi celular te vas a dar cuenta que yo contesté sus llamados.

SOFIA._ ¿Qué quería?

TEO._ Marihuana.

SOFIA._ Entonces ¿por qué me mintió?

TEO._ ¡Con todo lo que dijiste cuando llegaste! ¡Cómo va a aceptar que llamó a la madrugada para pedirme porros! Por favor no le digas nada, que yo te dije. **(La abraza.)** No quiero que te hagas drama por pavadas, además sabés que Alma es una pobre mujer, que está sola y realmente no es mala mina. Vení sentate, estás muy tensa. Dejá que te haga unos masajes.

(Ella se sienta y se entrega a sus manos.) ¿Ves? ¡Estás muy tensa! **(Busca una tela azul y comienza hacerle masajes, fricciona la tela en su cuerpo.)** Ahora vas a ser una nena buena que se deja acariciar y hacer mimos. ¡Eso es! ¿Té gusta?

SOFIA._ Qué suaves y calientes son tus manos a través de la tela. **(Le contesta tímidamente.)**

TEO._ Si té portás bien, yo te voy a llenar de besos. **(Comienza acariciarla entre sus piernas jugando con la tela.)**

ESCENA 10

SOFÍA._ (Sola frente al público.) Teo me sorprendió, y tengo que reconocer que muchas veces necesitaba abrir los ojos para asegurarme que estaba con él. Sus manos no hicieron el recorrido de siempre, y a pesar que muchas veces me quejé de la rutina, tuve miedo, mucho miedo cuando sus manos me sorprendieron y me abordaron de una manera diferente. ¡Son 15 años de estar con el mismo hombre, con la misma piel, con los mismos olores! No me estoy quejando, simplemente les estoy contando lo que sentí, y me llamó la atención sus caricias, porque fueron menos apasionadas, pero más expansivas, al punto tal, que por un momento me sentí como si yo fuera una nena acorralada por el placer de un hombre. ¿Qué fue lo nuevo? Todo y nada, porque sus palabras, sus manos, su mirada eran las mismas, pero al combinarlas de otra manera parecían que se complotaban y me encontré detenida sin saber que hacer, eso no me dio tanto placer, creo que porque me asusto cuando pierdo el control. Teo se mostró seguro como si esto no fuera nuevo para él. Esa noche, no tengo dudas, fui parte de su obra. Alguna que otra vez, me da vergüenza decirlo, sentí envidia de sus cuadros, por el tiempo que él les dedicaba, y porque se apasionaba con sus telas y era capaz de estar horas con cada una de ellas, retocándola con sumo cuidado ¡al punto de penetrarlas! Si, no estoy loca, él se conecta de una manera particular cuando esta trabajando con la tela y yo no tengo duda que la atraviesa con sus manos, porque la manipula de tal manera que la transforma en carne viva. Para mí sus manos no son las mismas a partir de ese día, no sé como fue pero pasé de amarlas a tenerles miedo.

ESCENA 11

Alma se encuentra en el living de la casa de su amiga, entra a escena Sofía.

SOFIA._ (Mira detenidamente a Alma.) ¡Té queda hermoso ese vestido azul!

ALMA._ ¿Te gusta? Me lo compre en una feria americana en Palermo viejo.

SOFIA._ No digas que es usado, porque no se nota.

ALMA._ A mí no me preocupa que los demás lo sepan. ¡Sofi tenés que venir un día, y vas a ver la ropa hermosa que venden en esos lugares!

Cómo cuando éramos chicas, ¿té acordás? Nos encerrábamos en el altillo de la casa de tú abuela, en Belgrano.

SOFIA._ ¡Los vestidos que había en él baúl!

ALMA._ ¡Y los sombreros!

SOFIA._ Bueno, mi abuela coleccionaba sombreros.

ALMA._ Cuando voy a la feria americana, siento que estoy en el altillo y ¡me pruebo todo! ¿Qué hiciste con ese baúl?

SOFIA._ Después del accidente de Sol, tiré todo, porque el pasado me empezó a pesar. Por eso, creo que no iría a esas ferias americanas. Siento que cada prenda se impregna de la historia de las personas, y eso me impresiona, ¿quién me asegura que realmente estoy comprando solo la prenda? En la ropa uno encuentra diariamente manchas, roturas, botones perdidos, restos de la vida cotidiana, ¿quién me asegura no estar comprando una prenda con abandono incluido en el bolsillo de adentro, o un dobladillo descosido por un dolor intenso?

ALMA._ ¿Y por qué no un amor en la solapa? ¡Qué poco optimista sos! Yo voy a la feria americana a jugar. Me disfrazo y sueño que soy otra, como cuando éramos chicas.

SOFIA._ A veces yo también querría ser otra, pero no creo que pueda, poniéndome vestidos de segunda mano.

ALMA._ ¡No puedo creer que vos quieras ser otra! Siempre fuiste tan...única, segura, tan elegante y sobre todo ¡muy...pero muy cuidadosa! Demasiado para mi gusto. Esto no es de ahora, me acuerdo que tus muñecas estaban siempre impecables, como nuevas, ¿té acordás? ¡Las mías en cambio eran un desastre! Bueno, también es cierto que a vos te regalaban muñecas más caras y más lindas que las mías.

SOFIA._ ¡Eso no es cierto! Al principio te regalaban unas muñecas hermosas, pero como las rompías...

ALMA._ ¡Yo no las rompía jugaba!

SOFIA._ ¡A todas les faltaban pelos y les arruinabas la carita pintándola como si fueran payasos!

ALMA._ ¡No digas boludeces! Yo no le arrancaba el pelo a la muñeca, jugaba a la peluquera y se lo teñía. ¡Que culpa tenía yo, si la tintura no le tomaba y encima se le caía el pelo!

SOFIA._ ¡Estás mintiendo! A todas les faltaba una piernita o un bracito.

ALMA._ ¡No! **(Piensa.)** ¡Tenés razón! Eso, fue cuando conocí a Pablito, el vecino de enfrente. Él quería jugar al doctor todo el tiempo. ¡Cómo me manoseaba ese pibe! A mí me generaba culpa que me toque, pero también me gustaba. Fue en esa época que empecé a sacrificar a las muñecas para poder verlo. ¡No me mires así! Al faltarle un ojo, una pierna o un bracito a la muñeca, yo tenía un pretexto para llamar al doctor en forma urgente. Fue un acto de amor, como todo lo que yo hago. Pensándolo bien, ¡qué boluda!

SOFIA._ Yo realmente no disfruté mis muñecas, porque mi juego durante años consistió en cuidar a la muñeca de turno: que no se le arruine el vestido, que no se le caiga el pelo, que permanezca siempre igual, siempre intacta. **(Trata de reponerse.)** ¡Yo también fui una boluda!

ALMA._ Quiero aprovechar para decirte algo que lo vengo guardando desde hace muchos años. Té acordás del vestidito azul de tu muñeca Malena que un día apareció con manchas de sangre.

SOFIA._ ¡Cómo no me voy a acordar! Si fuimos las dos a hablar con mi mamá para preguntarle “¿qué teníamos que hacer con nuestras muñecas cuando les venía la regla?”.

ALMA._ Lamento decirte que esa mancha no era sangre, era esmalte de uñas, rojo carmesí. Te quise dar una sorpresa y pintarle las uñitas a tu muñeca y se me cayó el frasco de esmalte rojo sobre el vestido azul de Malena. ¡Yo no te lo hice por mal Sofi, simplemente quise darte una sorpresa!

(Las dos se largan a reír.)

SOFIA._ ¿Té puedo pedir algo?

ALMA._ Por supuesto.

SOFIA._ No me mientas nunca más. **(Se hace un silencio prolongado.)**

ALMA._ Si lo decís por lo de las llamadas telefónicas a la madrugada...

SOFIA._ Ya está...

ALMA._ ¡No está nada! Dejame que te cuente...

SOFIA._ Ya sé que me mentiste, pero eso... es pasado...

ALMA._ Yo no te mentí. ¿Podés escucharme? Es verdad que hubo tres llamadas de mi celular al teléfono de Teo, pero no fui yo quién llamó. Ese día que discutimos me fui de aquí preocupada y se me ocurrió preguntarle a Julia. ¿Sabés lo que hizo la hija de puta? Le dijo a Teo que era yo la que quería marihuana, y se fue al atelier a las tres de la mañana a buscarla. ¡Te das cuenta Sofi! ¡Lo lleva en los genes, es traicionera y mentirosa como el padre! No me mires así, porque yo miento con la intención de evitarle sufrimiento al otro, en cambio ella miente como el padre, con la intención de joder.

SOFIA._ ¿Y vos donde estabas mientras ella buscaba droga en la madrugada?

ALMA._ Durmiendo plácidamente. ¡No sé que hacer con esta piba! Voy a tener que encerrarla y no dejarla salir de noche.

SOFIA._ Esa no es la solución. Tenés que darle herramientas para que aprenda a manejar su libertad. ¡Mirá a quién se lo digo! Más de una vez te dije que no fumes delante de Julia.

ALMA._ No tengo porqué ocultarme, ella tiene que entender que es menor de edad y que no puede hacer lo que se le antoja.

SOFIA._ Estás siendo contradictoria con ella. Porque no es una cuestión de edad, sino de legalidad. ¡Haber si lo entendés! Y no sólo que no la

ayudás sino que la exponés; por ejemplo cuando la mandás a buscar porros al atelier ¿qué pasa si la detiene la policía en el camino?

ALMA._ ¡No exageres son cuatro cuadras, y yo nunca la mandé a la madrugada a buscar porros!

SOFIA._ ¡Aunque sea al medio día! Tenés corridos los límites y tomás como normal lo que no es. ¡Normal viene de norma! ¿Entendés? Arrastrás a tu hija a la ilegalidad. ¡No pensás! Pero acá también hay otro irresponsable, y ese es Teo.

ALMA._ El no tiene la culpa de nada, además la madre de Julia soy yo. ¡Te pido por favor no me generes un problema con Teo!

SOFIA._ El problema con Teo, lo generaste vos.

ESCENA 12

SOFIA._ **(Sola frente al público.)** Los llamados a la madrugada al teléfono de mi marido, según Teo fueron hechos por Alma y según Alma fueron hechos por Julia.

Uno de los dos mintió: ¿quién y por qué? Después de encontrar a mi marido masturbándose con el pañuelo de mi mejor amiga, puedo esperar de él, cualquier cosa; en relación a Alma, cuando se siente acorralada, siempre hace lo mismo, por las dudas miente. En pocas palabras, hasta aquí había escuchado demasiado y en realidad sabía muy poco. Fue imprescindible enfrentarlos, para saber cual era la relación oculta que mantenían. La cita fue en un lugar cómodo y conocido por ellos, el living de mi casa, y para lograr cierta objetividad en mi investigación, usé los avances de la tecnología: una pequeña cámara oculta que unida a una computadora, me permitió grabar lo que pasó entre mi marido y mi mejor amiga. Todo estaba bajo control, el whisky que toma Teo, muy cerca del sillón donde él se sienta habitualmente; la maceta con la plantita de marihuana para consumo personal, que obviamente él usa y cuida en forma exclusiva; y para que no tengan que moverse de la habitación les seleccioné los infaltables compac de música brasilera: Caetano Veloso, María Bethania, Chico Buarque. El escenario estaba armado. Fue allí cuando me pregunté: ¿Cuánto tiempo necesitan un hombre y una mujer para mostrarse tal cual son? No fui para nada creativa y le di exactamente el mismo tiempo que se suele dar a una pareja en un hotel alojamiento.

Yo estaba impaciente, por un momento sentí vergüenza de lo que estaba haciendo, y para no echarme atrás, me aferré a las imágenes que más me dolían. Por eso, antes de mostrarles la grabación de mi marido con mi mejor amiga, creo imprescindible que compartan conmigo, el momento posterior en el que yo los interrumpo.

Avancé hasta la puerta en blanco, sin imaginar siquiera con lo que me iba a encontrar.

ESCENA 13

Llega Sofia. Ve es a su amiga muy cerca de su marido, con un trapo verde en la mano y a Teo con la camisa desabrochada, relajado y tirado en el piso.

ALMA._ **(Sobresaltada)** ¡Sofía! Estaba intentando limpiar...

SOFIA._ **(La interrumpe)** ¿Desde cuándo te importa tanto la limpieza? No limpiás tu casa y venís a limpiar la mía.

ALMA._ ¡No! Teo se ensució y yo... lo estaba ayudando a limpiarse.

SOFIA._ Con más razón, mi marido es demasiado grande, no es discapacitado y tiene dos manos, que hasta donde yo sé, las usa muy bien, ¿no Teo?

ALMA._ Sofi, vos me conocés, sabés que soy confianzuda pero incapaz... **(Teo comienza a tener arcadas.)**

SOFIA._ Muy incapaz... ¿Qué te pasa Teo? No me asustes.

ALMA._ Para mí es el porro, porque yo también estoy descompuesta.

SOFIA._ **(A Alma.)** ¡Podés dejar el lugar de víctima por un rato! **(A Teo.)** ¿Querés que te haga un té? Llamo a Hernán, creo que hoy no está de guardia.

TEO._ No llames al médico, ya va a pasar. Hoy fumé mucho y estoy con el estómago vacío.

ALMA._ Yo también estoy vacía.

SOFIA._ ¡Callate! **(Le dice a Alma)** No dijo eso. **(Alma se tira al piso y se queda con los ojos cerrados.)**

TEO._ Tengo chuchos de frío, ¿me alcanzás una manta?

SOFIA._ **(Busca una manta y lo tapa con preocupación.)** Estás afiebrado. Te voy a hacer unos paños fríos.

TEO._ ¿Te acordás cuándo fue la última vez que tuve fiebre?

SOFIA._ No.

TEO._ Sol y yo estábamos jugando en el campo y nos quedamos dormidos al Sol. A la noche volábamos de fiebre los dos.

SOFIA._ ¡Mejor no me hagas acordar! Esa noche por culpa tuya no dormí nada.

TEO._ A pesar de la fiebre, esa noche fue una de las más hermosas de mi vida. Los tres juntos en la cama grande. Sol estaba en el medio de nosotros, como un pollito mojado, toda transpirada. Sabés Sofi, muchas

noches me despierto a la madrugada, con su olor, la busco y cuando me doy cuenta que sólo fue un sueño, me esfuerzo por dormirme nuevamente, para volver a encontrarla.

SOFIA._ **(Angustiada.)** Te voy a buscar un poco de agua para que no te deshidrates.

TEO._ No quiero agua, quiero hablar de nuestra hija.

SOFIA.- ¿Para qué? ¿La vas a revivir acaso?

TEO._ ¿Por qué sos tan dura?

SOFIA._ Me hace mal volver al pasado.

TEO._ A mí me hace mal tu silencio.

SOFIA._ ¿Qué querés que te diga? En vez de andar llorando ahora por los rincones, la hubieras cuidado aquella mañana, pero como siempre, ¡hacés las cosas mal y después te arrepentís! Seguro que mañana te vas a arrepentir de lo que hiciste hoy, y así se nos va la vida. Yo no soy dura, simplemente no me dejo caer, ¿sabés por qué? Si lo hago, ¡te aseguro que no me levanto nunca más! Y tengo miedo... **(Llorando.)** Porque no sé vivir sin mi hija. ¡Y...la extraño tanto! **(Teo la abraza.)**

TEO._ ¡Sofía te juro que ese día yo hice lo que pude! Salí corriendo de la habitación cuando escuché a las nenas pelearse, pero todo fue tan inesperado y tonto: Julia llorando, una muñeca rota, Sol corriendo descontrolada, y cuando estoy llegando a la puerta... siento la frenada y el golpe...

SOFIA._ No sigas.

TEO._ No pude evitarlo... **(Comienza a llorar.)** No supe cuidarla, como tampoco sé cuidarte, perdoname. **(Ella intenta levantarse y él la detiene.)** Quiero que te quedes y que me abrases fuerte: ¡Te quiero tanto!

SOFIA._ Yo también te quiero.

TEO._ Más te quiero yo, Sofi.

SOFIA._ Dormite, porque ya es tarde.

TEO._ Siento que me vas a dejar, es sólo una cuestión de días. Lo siento aquí. **(Señala su corazón.)**

SOFIA._ Cerrá los ojos y dormí.

TEO._ Si la encuentro en mis sueños ¿querés que le diga algo de tu parte?

SOFIA._ **(Hace silencio y lo abraza fuerte.)** Teo...

TEO._ **(Entre dormido.)** Te estoy escuchando

SOFIA._ Sí la encontrás a Sol en tus sueños dale un beso enorme de mi parte y decile que la amo.

ESCENA 14

SOFÍA._ (Sola frente al público.) No dormí en toda la noche. Y la verdad es que ya no sabía si quería ver la grabación de lo que había pasado entre mi marido y mi mejor amiga. Una vez más Teo me descolocó. Sus palabras me dejaron intranquila. Además, nunca lo vi a mi marido llorar de esa manera, ni cuando murió Sol. El y yo teníamos una asignatura pendiente, hablar del accidente, de la muerte de nuestra hija. Nunca pudimos y creo, que los dos evitábamos tocar el tema, por miedo a lastimarnos y así se nos fueron los años. Por eso me conmovió verlo llorar, y lo sentí sincero; en realidad Teo cuando fuma se muestra, pero lo hace en carne viva y a mí eso me da miedo. Esa noche, mientras lo miraba dormir, me di cuenta de mi cansancio, sentí que estaba exactamente a mitad de camino, lejos de volver y lejos de llegar, entonces no pensé más, y media embotada como estaba, me paré, tome la grabación y me dispuse a verla. **(Toma el control remoto, hace un movimiento de encendido.)**

ESCENA 15

Esta escena se desarrolla en dos planos, Alma y Teo en el living y Sofía en otro plano, los sigue como si los estuviera viendo en un video.

(Alma y Teo se encuentran en el living de la casa, fumando y escuchando música.)

ALMA._ ¡Cuánta paz se respira en tu casa!

TEO._ Lo que estás respirando no es justamente paz. **(Los dos se largan a reír.)**

ALMA._ ¡Me encanta lo ordenado que está todo y esa es la mano de Sofi! Yo nunca pude. ¡Mi casa es un desastre! Creo que si yo tuviera un hombre a mi lado, seguramente sería...distinta.

TEO._ Que te hace pensar en eso. **(Él toma el cigarrillo y da una pitada profunda.)**

ALMA._ Porque a mí la mirada de un hombre me ordena. Por ejemplo ahora estoy más gorda, porque no tengo a nadie a quién gustarle, yo cuando estoy sola me abandono. A veces no sé si me abandono porque estoy sola, o estoy sola porque soy una abandonada. **(Los dos se largan a reír.)**

TEO._ No quiero que te sientas sola. Dame la mano, yo no soy tu amigo, pero sabés que podés contar conmigo siempre.

ALMA._ Claro que lo sé. Para mí vos y Sofi son mi familia. Yo también te quiero mucho, pero no te acerques demasiado porque estoy vulnerable y no quiero tener problemas con mi mejor amiga.

TEO._ Ya los tenés.

ALMA._ Por culpa de Julia. ¡Menos mal que Sofía descubrió los llamados en tu celular! ¡Mirá en los líos que me mete esa pendeja! ¡Cómo te va a llamar para pedir porros en nombre mío! Si sigue así, yo no sé que voy hacer con Julia. ¡Lo único que hace es drogarse y dormir todo el tiempo!

TEO._ Julia es...especial, y muy inteligente y al final de cuentas cuando me pide porros no hace otra cosa que imitarte.

ALMA._ ¿Por qué no hablas con ella? Sabés que te quiere como a un padre.

TEO._ Te prometo que mañana hablo con ella, eso sí, a Sofía ni una palabra de esto, porque cada vez que querés aclarar, oscurece.

ALMA._ Es que yo le conté a Sofí para que no desconfíe de mí. Ella estaba convencida que era yo quién te llamaba a la madrugada ¿Por qué le mentiste?

TEO._ **(Duda)** Cuando Julia me llamó pensé que lo hacía en nombre tuyo, por eso le di los porros. En cuanto a Sofía, ninguna explicación la tranquiliza, ella esta celosa.

ALMA._ ¿De quién? ¡Qué yo sepa, lo único que compartimos es un porro, mientras la esperamos!

TEO._ Ella se da cuenta que nosotros nos complementamos muy bien, porque somos del mismo palo, y le jode que estamos horas estimulándonos, abriendo nuestros sentidos, volando. Yo sé que todo eso a Sofía la pone muy celosa.

ALMA._ Ella podría fumar con nosotros, si quisiera.

TEO._ No pasa por fumar con nosotros, sino por entrar en nuestro mundo, en nuestra sintonía.

ALMA._ Eso es cierto. **(Juega con el cigarrillo.)** Me gusta el humo cuando se pone espeso...es como meterse en una foto vieja.

TEO._ ¡Qué lindo es eso que dijiste!

ALMA._ ¡Este porro casero es refuerte! Me está pegando mucho. **(Se sonroja y da una pitada profunda.)**

Teo._ Es muy sensual y muy intenso esto que hacemos, **(toma el cigarrillo y lo mira atentamente)** por ejemplo, esto de apoyar mi boca, justo donde estuvo la tuya. **(La mira seductoramente.)** Me caliento cuando se mezcla tu saliva con la mía, porque en cada pitada, a medida que nos relajamos comenzamos a conectarnos con la mirada y...

ALMA._ **(Graciosa.)** Y ya no me escuchas...

TEO._ Ya no te escucho, pero no me importa porque sé que estas ahí. Lamentablemente llegó la hora de acabar... con este cigarrillo. Toma... ¿Ves? Con el pretexto de no quemarnos, me tocas con las yemas de los dedos y eso me da cosquillas y aunque no quieras yo lo vivo como una caricia ¿No te sentís culpable? Yo sí, Sofía no merece que la traicionemos.

ALMA._ ¡No digas eso! Me hacés sentir mal.

TEO._ Vos y yo, somos como Adán y Eva, el porro es la manzana prohibida, que nos hizo caer en la tentación, y aunque no quieras reconocerlo estamos en pecado mortal. **(Se ríe desaforadamente)** ¡Somos culpables! Sofía es un representante de Dios en la tierra, que con su ley nos castiga.

ALMA._ ¡Es cierto! Porque cuando estamos muy fumados intentamos disimular ante Sofía como si nos hubiéramos echado un polvo. **(Se ríe mientras intenta levantarse y no puede.)**

TEO._ ¿No es sexual todo esto? No sé vos, pero yo siento que me desnudo cuando estamos así, relajados. **(Se queda tildado.)** ¿Me tenés miedo? Digo... ¿por qué no venís vos al atelier, en vez de mandar a Julia a buscar los porros?

ALMA._ La mando a Julia de vaga y de irresponsable que soy.

TEO._ ¿Te cuento mi teoría? Yo creo que si vos exponés a la ilegalidad a tu hija, como diría Sofía, **(lo dice en forma burlona)** traficando porros de mi casa a tu casa, es porque detrás debe haber algo más peligroso, un miedo mayor.

ALMA._ ¿Cómo qué?

TEO._ Estar a solas conmigo sin tiempo y con droga.

ALMA._ **(Confundida.)** Si es así, no estaría aquí a solas fumando un porro con vos.

TEO._ Te sentís más segura, porque sabés que estamos condicionados a que de un momento a otro llegue Sofía.

ALMA._ ¡Cómo me pegó! **(Intenta levantarse, con esfuerzo y va hacia la puerta.)**

TEO._ Yo en el atelier estoy todas las noches hasta la madrugada, digo... **(Alma se da vuelta y lo mira.)**

TEO._ Me tiré alcohol encima, me alcanzás ese trapo verde que esta sobre la mesita. **(Ella toma la tela y cuando va a dársela, cae encima de él. Teo superpone su mano a la de Alma y fricciona y limpia con el trapo su pecho. Alma reacciona y se levanta. En ese momento llega Sofía y lo que ve es, a su amiga muy cerca de su marido, con un trapo verde en la mano y a Teo con la camisa desabrochada y desparramado por en el piso.)**

ALMA._ ¡Sofía!

ESCENA 16

SOFÍA._ **(Sola frente al público.)** “Las infidelidades en la pareja son como las cláusulas escritas en letra chica, una las descubre solo cuando está en problemas”. Por esa misma razón: ¿Qué es lo que una mujer no tiene que permitir, para escapar al rótulo de *CORNUDA*? Esa es la pregunta que yo me hice después de ver esta grabación. ¿Hasta donde debí confiar y

hasta donde debí exigir en la pareja? ¿Cuál había sido el pacto real entre mi marido y yo? Sin darme cuenta, obsesionada por las fantasías sexuales de mi marido, había llegado a lo más oscuro de mi vida y les aseguro que nadie me preguntó si yo estaba preparada para enfrentar tanto dolor. Fue una mañana cualquiera y la recuerdo porque amanecí sola y aunque no estaba dormida, tengo que reconocer que me desperté de golpe.

ESCENA 17

ALMA._ **(Enojada, entra abruptamente al living de la casa de sus amigos.)** ¡Por favor Sofí, necesito que me ayudes!

SOFIA._ **(Trata de contenerla.)** ¿Qué pasó ahora?

ALMA._ ¡Qué no pasó! Quiero que me representes como abogada.

SOFIA._ ¿Con quién te enojaste?

ALMA._ Con Julia, y quiero que me defiendas de ella, legalmente.

SOFIA._ ¡Estás loca!

ALMA._ Nunca estuve más cuerda. Quiero internarla en un reformatorio, o en algún centro de esos...para chicos con problemas de conducta. Tengo que encerrar a Julia por el bien de ella y por el bien de todos. Ayer nos peleamos, se fue de casa y todavía no volvió. ¡Donde está, yo no sé!

SOFIA._ Te pido por favor que no actúes en forma impulsiva. Estamos de acuerdo que Julia necesita un tratamiento, pero de allí a encerrarla me parece un exceso.

ALMA._ Julia es inmanejable, y no tengo una hija de 13 años, sino un monstruo. Me siento como Jessica Lange en la mano de King Kong, ¿te acordás de esa película?

SOFÍA._ ¿No te parece un poco exagerado?

ALMA._ ¿Comparar a King Kon con Julia?

SOFIA._ ¡Compararte vos con Jessica Lange!

ALMA._ Te pido que no te burles, porque me voy y me busco otra abogada. **(Amaga a irse.)**

SOFÍA._ ¡Espera, no te vayas!

ALMA._ La detuvieron anoche a ella y a otros dos más, por fumar porros en plaza Serrano. Si no hubiera sido por Juan que trabaja en la Federal, esto hubiera pasado a mayores.

SOFIA._ ¿Qué Juan?

ALMA._ Juan, el eyaculador precoz. Yo le dije a él: “tengo que agradecerte, porque es la primera vez que haciendo todo rápido me dejas satisfecha”.

SOFÍA._ Alma me estás mareando, ¿qué pasó después?

ALMA._ Hice lo que vos me dijiste. Le puse límites y le prohibí salir a la calle por dos días, ahí apareció King Kong. Según ella, no hizo nada malo. Me dijo: ¡Yo fumo con mis amigos como vos fumás con los tuyos!

SOFIA._ Eso es cierto.

ALMA._ ¿Cómo va a comparar mis amigos con los de ella? Le prohibí salir con esos delincuentes. Ahí, King Kong desplegó su máxima actuación. Empezó a romper todo, hasta las muñequitas de porcelana que le regalaron ustedes para el cumpleaños. ¡No había forma de pararla! Estaba totalmente sacada, para mí debe haber tomado algún ácido, porque sino, no se entiende.

SOFIA._ ¿Qué te dijo?

ALMA._ ¡Qué soy una hija de puta! Eso no me llamó la atención, porque siempre que se enoja me lo dice. ¡Pero no le voy a permitir que se meta con mis amigos, y menos con Teo!

SOFÍA._ ¿Por qué se la agarró con Teo?

ALMA._ ¡Con todo lo que él ha hecho por ella! ¡Que desagradecida! Cuando está drogada no mide lo que dice, pero esta vez se le fue la mano. Dijo que yo por droga soy capaz de cualquier cosa, hasta de entregarla a Teo para que abuse de ella.

SOFÍA._ ¿Cómo? **(Transfigurada.)**

ALMA._ ¡Yo cuando la escuché decir semejante barbaridad, no aguanté y le di una cachetada que le hice sangrar la boca! Después se me escapó. ¡Que vergüenza! Los vecinos seguro que escucharon todo. ¡Vieras cómo me desafiaba! Y desde la puerta gritaba: “Ese, tú amigo Teo, ese hijo de puta me obligó a masturbarlo con unas telas de mierda que tiene en el atelier.” ¿Te das cuenta Sofi? ¡Es mentirosa y mala como el padre! Aparte, con lo que Teo quiere a sus telas, ¡las va a ensuciar justo con ella!

(Sofía sale de la habitación destruida.)

ESCENA 18

SOFÍA._ **(A solas frente al público.)** Se sienta en un rincón y llora desconsoladamente. Luego, se para, intenta reponerse y regresa al living de su casa.

ESCENA 19

Teo y Sofía se encuentran frente a frente.

TEO._ Sofía, no es lo que estás pensando y me extraña que me digas eso. ¡Hace 15 años que estamos juntos! Me estás mirando como sino me conocieras.

SOFIA._ No sé si te conozco y espero una explicación urgente, porque no tengo tiempo que perder.

TEO._ ¿A quién le tengo que dar explicaciones, a mi mujer o a la abogada? Porque para mí no es lo mismo.

SOFIA._ A las dos: como mujer, porque me traicionaste y como abogada, porque abusaste de una menor.

TEO._ Mi amor, me estás atacando y quisiera sabés lo que pasó. Soy responsable de todo lo que hice, no de lo que dicen que hice, ¿está claro? Todo se dio de una manera, por así decirlo muy natural. Julia venía al atelier, porque la madre la mandaba a buscar porros y mientras tanto me contaba cosas de su vida. Un día me dijo que fumaba. ¡Te juro que ese día le hablé como si fuera su padre! Le aconsejé que no lo haga, que no era bueno para la salud, le dije todo lo que se supone que uno dice en estos casos. En otra oportunidad me encontró fumando y cuando me quise dar cuenta, estábamos fumando los dos. ¡Me daba lástima verla triste! Además, Julia es una chica muy conflictiva y tiene muchos problemas con la madre, ¡qué sé yo! Un día se puso a llorar, me abrazó y...pasó lo que pasó... Se me fue de las manos.

SOFIA._ ¡Eso que a vos se te fue de las manos, quiero recordarte, que fue a parar a manos de una nena y en derecho se lo llama abuso de menores!

TEO._ ¡Reconozco que no tengo límites! Pero fue un acto sincero, cariñoso.

SOFIA._ ¿Por qué no escribís un libro? Te sugiero un título: “los hombres que abusan porque aman demasiado”.

TEO._ ¡Por favor me conociste retratando minas en bolas! Y aunque ya no lo hago, todos mis trabajos están relacionados con eso. Entre las mujeres y el arte, está mi deseo, ¡te guste o no! Lo que hice con Julia, se basa en eso, utilicé mi sexo, es verdad; Julia me masturbo con una tela, es verdad; eyaculé, también es verdad; pero mi objetivo fue meramente artístico, llevar a la tela mi deseo: Semen, pintura, y cuadros, esa es mi obra. ¡Jamás pasó por mi cabeza coger con Julia! El sexo fue para mí un medio, no un fin.

SOFIA._ Esto que “el sexo es un medio y no un fin”, la última vez que lo escuche fue en una comisaría en boca de una proxeneta¹. ¡Dejá de justificarte, indujiste a una nena de trece años a que te masturbe!

¹ En el momento que fue escrito este texto, Sofía dice: “...en busca de una prostituta”.

TEO._ Con un fin artístico, no sexual y la prueba la tenés en esa serie de cuadros, que voy a exponer el próximo mes en una galería de Arte.

SOFIA._ Entonces, todos esos cuadros que están en el atelier...

TEO._ **(Teo completa la frase de Sofía.)** Y que tanto te gustan, están hechos con semen, mi semen y pintura. Obviamente les hice un tratamiento especial, para que no se pierda la calidad estética de las sustancias. Cada cuadro representa distintas imágenes de mis fantasías eróticas. ¡Estoy seguro, que mis fantasías sexuales van a recorrer el mundo, con esas telas!

SOFIA._ **(Se acerca para pegarle, Teo le detiene la mano.)** ¡Cínico, hijo de puta no metas al arte en esto! ¡Julia es una nena!

TEO._ Una mujer.

SOFÍA._ ¡Tiene trece años!

TEO._ No necesito el documento de identidad ni la fecha de nacimiento, para saber cuando estoy con una mujer. ¡Dejá de refregarme la ley para explicarme lo que tengo que sentir! Si estas herida, hablemos de eso, de mis fantasías, de tus celos, de nuestros problemas en la pareja. Y como te veo venir, te pido por favor que no lleves esto a un plano legal. ¡Cuidado con tus comentarios, porque podés herir a gente inocente!

SOFIA._ ¿Yo tengo que tener cuidado? Ahora estas queriendo abusar de mis límites morales y éticos para someterme. Esta vez no voy a permitirte que me llenes de miedo.

TEO._ ¡Fue una paja nada más! Entre Julia y yo mediaba una tela, nunca hubo contacto físico, y es más, según Alma su hija es virgen. ¡Quién diga que yo abusé lo va a tener que demostrar!

SOFIA._ Que no se compruebe tu culpabilidad, no te hace inocente. Además, ¿quién le daba la droga a Julia?

TEO._ Eso se lo tendrías que preguntar a la madre, no a mí. Y depende lo que te responda, recordale a tu amiga Alma, que ella está sumamente comprometida en todo esto por consumo de drogas, y que si se desboca puede ir a la cárcel y hasta puede perder la tenencia de su hija.

SOFIA._ Por lo visto estás muy bien asesorado.

TEO._ Son quince años de vivir con una abogada. Algo aprendí. Aparte, ¡no agrandemos las cosas!

SOFIA._ ¿Me parece a mí o tenés miedo?

TEO._ Sofía, si yo abusé de Julia con pretextos artísticos, espero que vos no abuses de ella con pretextos legales, digo, porque con el fin de hacerme mierda lo único que vas a lograr es demostrar que no sos mejor que yo.

SOFIA._ Aquí no se trata de quién es mejor ni como dividimos el mundo, entre tus formas artísticas o mis formas legales.

TEO._ ¡De qué se trata?

SOFÍA._ Se trata, de cómo convivimos con todo esto.

TEO._ ¿Y eso, qué significa? ¿Qué vas a hacer?

ESCENA 20

(Sofía frente al público. Toma la tela y se conecta con ella)

TEO._ No es un trapo, es una seda roja con restos de semen. Podría ser tranquilamente una obra de arte...

ALMA._ Este pañuelo es mío.

(En ese momento Sofía se pone de espaldas al público y mientras los observa, los escucha atentamente. Ellos se dirigen a Sofía.)

TEO._ ¡Fue una paja nada más!

ALMA._ ¡Es que te ponés muy rígida!

TEO._ ¡Dejate de joder! ¡La nena! Julia tiene 13 años.

ALMA._ Cuando está drogada, no sabe lo que dice.

TEO._ Además, Julia tiene muchos problemas con la madre, ¡qué sé yo!

ALMA._ Julia no es la hija que yo soñé.

TEO._ Recordale a tu amiga Alma, que ella está sumamente comprometido en todo esto por consumo de drogas, y que si se desboca puede ir a la cárcel y hasta perder la tenencia de su hija.

ALMA._ Sol era una nena dulce, feliz... Es injusto que ella esté muerta y Julia...

(Sofía se da vueltas angustiada y desorientada. Se aferra a la tela intentando entender.)

TEO._ Estás acariciando lo áspero y lo pegajoso de un hombre, más aún, estás tocando lo que quedó de mí, lo inevitable y aunque no lo creas, estoy en tus manos.

ESCENA 21

SOFIA._ **(Sola frente al público)** ¡Es tan grande el dolor que siento! Y a la mañana es más fuerte, porque me levanto pensando, ¿cómo pude vivir quince años así? ¿Cómo ese hombre que me despertó a la vida, que me dio una hija maravillosa, hoy me llena de tanto dolor? Y sus manos, ¿cómo pudieron confundirse tanto? **(Toma una tela, la acaricia y se conecta con ella.)** Las fantasías sexuales forman parte de un mundo singular e íntimo, donde lo importante no es como se entra, sino como se vuelve de él. Y yo estoy haciendo lo que puedo con lo que tengo. **(Tira la tela al piso.)** No, en realidad estoy haciendo lo que puedo con lo que queda. De todas formas tengo la ilusión de cambiar algunas cosas. Por eso estoy contando con ustedes, mientras espero a Julia. Quedamos en encontrarnos aquí, digo, por si la ven llegar. ¡Tenemos tanto de que hablar! **(Con ironía.)**

Particularmente siento que puedo sobrevivir porque aprendí a esperar, incluso sabiendo que se me viene la noche. Además no estoy sola, mi hija Sol me acompaña en mis pensamientos. Y mientras espero me entretengo pensando en estrategias legales, para hacer mierda, judicialmente hablando, al hombre que más amé. Porque estas telas **(La toma del suelo como si agarrara algo sucio.)** antes de pasar por una galería de arte, les aseguro que van a pasar primero por tribunales.

¿Nunca se preguntaron por las fantasías sexuales de su pareja? Por las dudas, si lo hacen, les recomiendo tener a mano un botiquín de primeros auxilios con aspirinas para el dolor de cabeza y un anti-vomitivo para las náuseas, por si se marean demasiado. **(Suena el teléfono, Sofía atiende.)** ¡Hola! ¿Dónde estás? ¿Ese es el bar de la esquina? Voy para allá. **(Guarda el celular.)** Espero que me sepan disculpar. Me tengo que ir. Julia me espera y yo necesito llegar a tiempo. **(Sofía se dirige a la salida y se detiene.)** Demás está decirles que pueden contar conmigo para lo que necesiten. No soy nadie para dar consejos, pero como ustedes tienen mi número telefónico les recomiendo que lo dejen muy cerca de la cama, porque uno nunca sabe en que momento puede necesitar los servicios de una buena abogada.

FIN

**“LAS FANTASIAS SEXUALES
DE MI MARIDO”**

AUTOR: SERGIO JUAN PIORNEDO

PERSONAJES:

**SOFIA
TEO
ALMA**

***“ Fue una mañana como tantas y amanecí sola...
Y aunque no estaba dormida
desperté de golpe”.***

•

“LAS FANTASIAS SEXUALES DE MI MARIDO”

OBRA DE TEATRO EN UN ACTO. (20 ESCENAS.)

SINTESIS

Sofía llega a su casa y encuentra a su marido (TEO) en una situación comprometida e íntima. Desorientada decide contárselo a su mejor amiga (ALMA). Estos dos hechos desatan una historia compleja, impregnada de misterio y sexo que trastoca la vida de sus protagonistas.

Sofía nos relata esa historia y nos sumerge en un mundo de preguntas donde su búsqueda desesperada la lleva a enfrentar las Fantasías sexuales de su marido.